



A la familia UDI:

Concluida la elección parlamentaria con los resultados por todos conocidos y con el ánimo de hacer un aporte al análisis que necesariamente debemos realizar, he creído conveniente compartir algunas reflexiones y miradas en torno a lo que nos ocurrió en este proceso eleccionario, especialmente en los comicios parlamentarios. Me motiva una visión personal, pero más que aquello, la opinión recogida entre muchos militantes que observan con desencanto que una historia oscura pasa frente a nosotros y que es necesario que un golpe de timón haga que este barco, que carga los anhelos y esperanzas de nuestro pueblo, retome su rumbo.

Y lo hago, luego de escuchar con atención a nuestros dirigentes exponiendo argumentos para soslayar o minimizar la gran derrota electoral del pasado domingo 17 de noviembre. De que es valioso es el triunfo de Jaqueline Van Rysselberghe, que rompió el doblaje en la Octava Región Costa, qué duda cabe. Que fue una victoria grandiosa la obtenida por Iván Moreira en la Región de Los Lagos, luego de luchar contra el viento y la marea y demostrar que los méritos personales, la consecuencia y la entrega aún son elementos valorados por el electorado, también es verdad. Pero duele el alma entregar los 2 escaños senatoriales en la Metropolitana y para qué decir haber perdido 12 de diputados en ejercicio.

Lo advertí hace un par de meses en un Consejo General cuando hablé de las malas decisiones que estaban adoptando algunos de nuestros dirigentes y lo lejano que estábamos de las bases. En esa oportunidad dije que a nuestra militancia se le faltaba el respeto y que para ser candidato, más que una trayectoria impecable al servicio de nuestros ideales, prevalecían los proyectos personales, los padrinos y las componendas a puertas cerradas. Por estas opiniones fui duramente criticado y más de algún recado recibí en el sentido que de persistir en mi actitud, mi destino inexorable era, ni más ni menos, el Tribunal Supremo.

Hoy pienso igual que ese día y como no me amilanan los recados, lo reitero con la modestia de un militante, pero con la fuerza de la convicción. Me gustaría haberme equivocado, pero lamentablemente el tiempo y los hechos me dieron la razón. El fracaso que hoy tenemos frente a nuestros ojos no es fruto de la fuerza de nuestros adversarios; es la resultante de nuestras propias incapacidades y es la consecuencia de un trabajo mal realizado. Sé la respuesta que me darás si te pregunto cuántas veces te convocaron a trabajar voluntariamente en la primera vuelta de la campaña presidencial: ¡NUNCA!



Y sé también lo que me responderás cuando te pregunte cuál fue tu estado de ánimo cuando en tu distrito te impusieron un candidato o candidata, pisoteando a quienes, por trayectoria, trabajo y compromiso tenían más derecho para ello. Sé que me expresarás tu desencanto porque muchos candidatos ni siquiera eran militantes y que firmaron los registros sólo con ese fin.

De más está hablar del menosprecio, casi a nivel de vejamen, sufrido por aquellos que fueron desplazados porque a alguien se le ocurrió que crear dinastías es una buena forma para propagar nuestro pensamiento y postulados de progreso y bienestar para todos, especialmente para los más desposeídos.

Hace algunos días escuché a algunos dirigentes expresar su felicidad por el aporte de jóvenes profesionales de la UDI que habían trabajado en el Gobierno. Bien por ellos, pero vale la pena preguntarse ¿cuántos de ellos utilizaron este “aporte patriótico” sólo como trampolín para obtener ventajosas becas en el extranjero? ¿Cuántos de ellos, en el ejercicio de sus cargos y pletóricos de soberbia, cerraron las puertas en la nariz a nuestros militantes? O ¿cuántos renegaron de la UDI, se disfrazaron de “técnicos” y se negaron a participar en la campaña reciente, sobre todo cuando había que ir a conseguir votos a las poblaciones, como lo hicimos muchos?

¿Y quién no recuerda el episodio de Copiapó? Para no olvidarlo. Allí en la última elección municipal apoyamos al candidato socialista a la alcaldía de esa comuna, Maglio Cicardini. “Es parte de la estrategia...”, nos dijeron nuestros dirigentes. Hoy, la genial “estrategia” posibilitó la elección como diputada de la hija de ese alcalde y el doblaje de la Izquierda en el distrito N° 5. Nadie puede negar que más que una acción política, aquello fue, a todas luces, un chiste de mal gusto. Cualquiera sea la conclusión, lo cierto es que nos borraron, nos hicieron desaparecer.

Y como mi crítica, que es política y no personal, sigue vigente lo manifestado en el último Consejo General, sobre la necesidad de realizar cambios en los estatutos del partido., insisto en lo que creo:

- **El Secretario general no debe ser parlamentario y debe trabajar a jornada completa para la UDI.**
- **Los parlamentarios no pueden integrar las directivas locales. Hay que terminar con los caciques y la exclusión.**



- La Comisión Electoral debe ser elegida al igual que la Comisión Política. Así terminaremos con los abusos de poder y daremos transparencia a las designaciones.
- Que esa misma Comisión Electoral, ecuaníme y transparente, distribuya a los candidatos los recursos para propaganda. Hoy esa tarea depende de una sola persona elevada, casi, a la categoría de semidiós todopoderoso.
- Que en la designación de los candidatos a futuro, pese realmente la opinión de las directivas regionales y distritales.

De los momentos amargos de nuestras vidas debemos sacar las grandes enseñanzas.

Hoy, en un momento muy amargo para aquellos que llevamos a la UDI en nuestras convicciones y en nuestra piel, es la instancia propicia para detenernos por unos minutos y volver nuestras miradas hacia el ideario político de nuestro sempiterno adalid Jaime Guzmán y a las memorables enseñanzas y ejemplo de vida de otro gran líder, Pablo Longueira. Y cuando lo hagamos, estoy seguro, concluiremos que nos hemos apartado del camino que nos trazaron y lo que es peor, quizás de manera inconsciente, hemos traicionado el sentido profundo de nuestra razón de ser.

Pero nunca es tarde. Levantemos nuestros corazones y hagamos todo aquello que tengamos que hacer para retomar el rumbo y representar, de una vez por todas, aquellos postulados que tuvieron en sus mentes los que nos formaron y que nos dejaron la gran tarea: **UDI POPULAR.**

Con especial afecto,

Mario Contreras Silva

Consejero Nacional